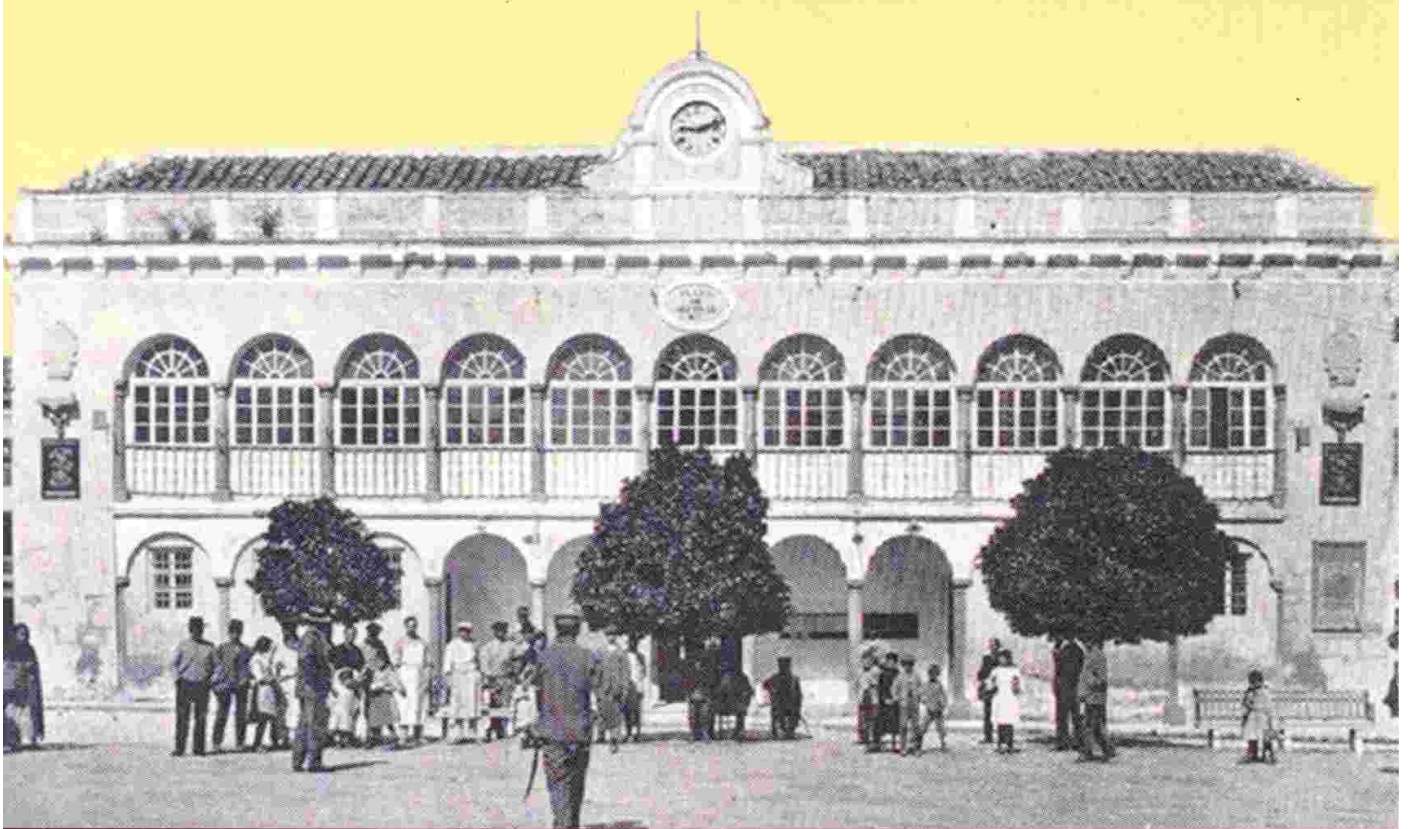


de **Crónica**
Córdoba
y sus Pueblos
XVII



Córdoba, 2010

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XVII

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2010



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Miguel Forcada Serrano

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Fachada del Ayuntamiento de Lucena (Córdoba)

I.S.B.N.: -13: 978-84-614-5925-4

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L.
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.467 - 2010

Un proyecto para explotar la mina de mercurio

Francisco Sicilia Regalón
Cronista Oficial de Pedroche

Resumen: Los más viejos de Pedroche saben de la existencia de un yacimiento de mercurio enclavado justo al pie de la torre parroquial y de la ermita de Santa María del Castillo, en plena zona monumental de la localidad. Los últimos estudios para demostrar la viabilidad de la mina datan del año 1930 y los realizó Luis Espina y Capo. Por suerte para los edificios o por desgracia para la economía local, todo quedó en proyecto.

Palabras clave: Pedroche, mina, mercurio, yacimiento, ferrocarril, filón, Espina.

Cuando el reinado de Alfonso XIII daba sus últimos coletazos vio la luz un proyecto para explotar las minas de mercurio de Pedroche, que según un estudio, se trataba de un yacimiento importante. Si el mismo se hubiera llevado a cabo, sin duda que la historia reciente de Pedroche hubiera dado un giro radical y hoy la fisonomía y la economía del pueblo serían muy diferentes. Lo más seguro es que hubiera llegado una época de pujanza y una posterior depresión, pues el futuro de las minas de mercurio es hoy desolador.

En el Boletín de la Cámara Oficial Minera correspondiente al último trimestre de 1930 y al primero de 1931 publica Luis Espina y Capo el proyecto para explotar una mina de mercurio en Pedroche. Este experto se base en unos datos históricos escritos por Juan Redondo, presbítero y coadjutor de la iglesia parroquial de Pedroche, y se remonta hasta tiempos de los romanos para decir que, según algunos textos, existía en el término de Pedroche una mina de azogue, situada en la explanada que hay entre la torre parroquial y la ermita de Santa María. Esta mina —dice Luis Espina— desaparece, hasta que en el siglo XVII fue denunciada por el vecino Diego Díaz Torrico. Un técnico de las minas de Almadén comprobó tal denuncia y ésta fue desestimada al concluir que su explotación acarrearía la destrucción de la iglesia de El Salvador.

En su primera exposición, la de 1930, Luis Espina concluye diciendo que en Pedroche “existe un notable yacimiento de mercurio”, que “hay abundancia de mineral y es factible el volver a ponerlo de manifiesto”, que “no peligra (¿), ni mucho menos, la estabilidad de los edificios”, que “el establecimiento de tratamiento y metalurgia se puede

llevar a cabo, como estuvo siempre, al pie de la mina” y acaba diciendo que “se trata de un importante asunto financiero al que se merece dedicarle un serio estudio investigativo”.

Luis Espina publica en el primer boletín del año 1931 los estudios prospectivos para poner en marcha la mina; el mismo empieza hablando del estado de las comunicaciones y lo más llamativo es que propone la construcción de una vía férrea que uniría la estación de ferrocarril de Pozoblanco con la misma mina, como modo de sacar el mercurio. En este mismo estudio el autor cita la existencia de rastros de antiguas galerías y pozos de explotación y ventilación, que estarían en la explanada entre la torre y la ermita de Santa María del Castillo, “en el calabozo de la cárcel de partido y en la Plaza de la Constitución”.

El proyecto de Espina propone para efectuar las primeras investigaciones del yacimiento dos lugares, el propio pueblo y la explanada existente junto a la ermita de San Gregorio. Estos estudios deberían hacerse “en la forma que aconseja el arte moderno de laboreo, garantizando la estabilidad de las edificaciones”, pues la explotación está dentro de la población. Esta conservación de los edificios –dice el estudio- “es sencilla, si se procede con orden!” de la siguiente forma:

A un estudio detenido de su altimetría, mediante un gráfico correspondiente de sus curvas de nivel debidamente acotadas, para situar el centro general de ataque.

Hecho lo que se indica, hay que fortificar esta obra esencial, asegurando su estabilidad con la debida entibación y ventilación, para establecer el contrapozo general, de donde han de partir las galerías transversales para costear la parte mineralizada del yacimiento y sobre ella establecer las laboreas de disfrute.

Establecimiento de labores de investigación en los puntos más convenientes de carácter no muy profundo y situados en parajes apartados de la circulación natural de la población, que nos permitan calcular con alguna seguridad la dirección y sentido del filón, capa o plan mineralizado y las principales características de su yacimiento.

Resueltos estos tres puntos se deberá estudiar el método más apropiado para entrar ya dentro del disfrute o laboreo, no sólo en las zonas del exterior, sino también en las del interior, relacionadas con ellas, y en el restablecimiento de los talleres de preparación mecánica y fundición, pues el mercurio por su forma líquida requiere su metalurgia a pie de mina, para sacar el mineral convenientemente envasado, como se hace en Almadén.

El estudio añade que “procediendo de la forma indicada”, se presentan dos campos de labor para establecer las primeras investigaciones. El primero de ellos es el propio pueblo; en este sentido se añade que “dentro del pueblo y en corraladas de sus edificios se podían establecer pocillos donde se investigue el mineral, como se ha hecho en el corral de la casa llamada del Obispo, en cuya labor a menos de dos metros de la superficie empezaron a destilarse gotas esféricas de mercurio”. El segundo campo de labor estaría en “la parte más el noreste de él, en donde radica la ermita de San Gregorio, donde están localizados restos de antiguas fundiciones, y donde se han encontrado numerosos crisoles que sirvieron para la fundición”. Se dice por el técnico que en este lugar “se pueden hacer ralas profundas en el sentido de este a oeste y de sur a norte para ver si por ahí corre la masa

de mineral principal u otra paralela, puesto que por su suelo, esparcidos, se han encontrado piedras al parecer arrancadas de antiguos afloramientos de mineral de cinabrio de alta ley”.

Resulta llamativo el modelo que Espina propone para el transporte de mineral, que sería “por camionetas de cinco toneladas, que podrían hacer tres o cuatro viajes diarios”, por “una vía férrea de carácter económico desde bocamina a la estación de Pozoblanco” y por “un cable aéreo, con un recorrido de nueve kilómetros”. Igualmente, el proyecto propone la construcción de diversos edificios exteriores de la mina, como un polvorín “en las afueras del pueblo”, una casa—máquina, un lavadero y un horno de fundición. Para oficinas, almacenes, hospital de urgencia, habitaciones para el personal y demás, el estudio dice que “hay buenos edificios en el pueblo”.

Dos meses después de que Luis Espina y Capo publicara su proyecto para explotar la mina de mercurio de Pedroche caía la monarquía de Alfonso XIII y con ella se esfumó este sueño. Ni durante la Segunda República ni después en el largo periodo de la Dictadura se acordaron de echar una ojeada al Boletín de la Cámara Oficial Minera.



**Il. tre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



**Diputación
de Córdoba**